

**MODULO I: LEGISLACIÓN LABORAL. UNIDAD 1: EVOLUCIÓN DEL TRABAJO Y CARACTERÍSTICAS DEL MERCADO DE TRABAJO**

NOMBRE: \_\_\_\_\_ CURSO: \_\_\_\_\_ RUT: \_\_\_\_\_

Contenidos y Objetivos:

- Conocer y caracterizar los orígenes del trabajo humano en las distintas etapas de la historia: Siglo XIX y XX



**El feminismo y el pacifismo en tiempos de la Gran Guerra europea (1914-1918) Extracto**  
**María Himelda Ramírez\***

\* Ramírez, María Himelda. 2016. "El feminismo y el pacifismo en tiempos de la Gran Guerra europea". Trabajo Social 18: 27-42. Bogotá. Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

**Otra historiografía sobre las mujeres en la Gran Guerra**

La interpretación de la Primera Guerra Mundial con base en un recorrido por una selección de la historiografía acerca de las mujeres europeas y el género durante la segunda mitad del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX proporciona otras interpretaciones diferentes a la historiografía tradicional e inclusive a la nueva historia, en virtud del lento reconocimiento social y académico de las mujeres como sujetas de la política y de la historia. Françoise Thébaud (2001) advierte las complejidades de la historia de las mujeres en la guerra y las formas como las relaciones de género se refuerzan, se mantienen o se modifican de acuerdo con los contextos, bien se trate del mundo rural, del urbano, de la proximidad o de la lejanía de los frentes de batalla. Por lo tanto, es diferente si se trata de campesinas, aristócratas, mujeres de las clases medias en ascenso, burguesas u obreras. Además, si se estudian los periodos iniciales, cuando se exacerbaban los sentimientos patrióticos en cuyos contextos se produjo el alistamiento voluntario de cientos de jóvenes, en ocasiones animado con vehemencia por las madres, hermanas, esposas o amantes.(...)

(...) Joan Scott plantea que de tiempo atrás, las jóvenes de origen campesino entre los 15 y los 23 años, antes del matrimonio o de la maternidad, trabajaban fuera de sus hogares, principalmente en el servicio doméstico, en el campo de las confecciones y, en un porcentaje menor, en las industrias textiles, que solían ser mejor remuneradas. Es decir, en las actividades que representaban una menor remuneración en el amplio espacio de la producción industrial. El matrimonio y la maternidad significaban un retiro temporal de la actividad laboral fuera del hogar, que era retomada lo más pronto posible por la necesidad imperativa de generar ingresos, debido a la insuficiencia del salario del jefe del hogar para suplir el sostenimiento de las familias obreras que habían aumentado en la medida que se expandía la industrialización.

En esos contextos se construyeron los discursos sobre las figuras del jefe de hogar como proveedor (Breadwinner) y de la ama de casa dedicada al cuidado del esposo, los hijos e hijas, dos figuras clave del modelo de familia nuclear (biparental, orientada a la procreación y de residencia compartida), que se pretendió instituir como emblema de la Modernidad. Este modelo diferenciaba las funciones de las mujeres y de los hombres, lo que construyó la dependencia femenina de la proveeduría masculina. De esta forma, se instaló la argumentación del salario femenino como ingreso complementario al masculino y, por ende, la desigualdad salarial para las trabajadoras, lo cual suscitó las reacciones de resistencia, denuncia y las utopías de las sindicalistas y las feministas socialistas. Otras fueron las condiciones (...) de las mujeres de las capas medias y altas, gran parte de ellas de sectores urbanos, quienes desde finales del siglo XIX reivindicaron su salida de los hogares y fueron ganando espacios laborales en el sector terciario de la economía, en el de las comunicaciones, en el bancario —como trabajadoras de oficina, mecanógrafas, archiveras, secretarías—, en el educativo, en el de la cultura y en el campo de la salud: maestras, intelectuales, artistas, enfermeras; de estos sectores, habían surgido a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, quienes participaron en diferentes propuestas feministas y sufragistas.

Las posibilidades para llevar una vida fuera del hogar y con proyectos diferentes a la dependencia conyugal o de la familia de origen se multiplicaron para las mujeres de estos sectores durante el periodo comprendido entre 1914 y 1918, debido a las vacantes que fueron dejando los hombres llamados a filas, hasta el punto que la participación de mujeres alemanas, francesas e inglesas en actividades de "cuello blanco" se duplicó durante los primeros seis meses de la guerra.

(...) Las leyes de protección a la familia inicialmente se centraron en la regulación del trabajo de las mujeres, las niñas y los niños, así como en el establecimiento de límites relativos a la edad mínima de acceso al trabajo, la jornada máxima, las tareas que podían realizar y los salarios mínimos. De manera gradual introdujeron seguros para proteger a las personas de diversos riesgos, que incluían seguros de desempleo y de salud. Algunas leyes reforzaron ciertas dependencias dentro de la familia como la introducción de prestaciones familiares y seguros de vida para esposas, hijos y otros familiares dependientes. Estas medidas se sustentaban en el modelo familiar al que se hizo referencia atrás, que significaba la proveeduría masculina y la dedicación de tiempo completo al cuidado del esposo, los hijos y el hogar por parte de las amas de casa.

Un logro relevante entre la década de los años ochenta del siglo XIX y 1914 fue la instauración en la mayoría de las sociedades europeas de leyes de protección a la maternidad que beneficiaban, ante todo, a las madres trabajadoras que laboraban fuera de los hogares. Es de anotar que tales leyes diferenciaron la procreación dentro del matrimonio, protegida por la ley, de la que no lo era por haberse producido fuera del matrimonio y que era asumida por la caridad y la filantropía. En las discusiones suscitadas por esa diferenciación y los logros parciales alcanzados, participaron asociaciones de mujeres de diferente tenor.

Las tendencias al mejoramiento de la calidad de vida de la población europea, de las cuales las mujeres se beneficiaban de manera muy decidida, procedían de diversas acciones colectivas en las cuales su participación fue notable: los movimientos por las reformas sociales, que desde la segunda mitad del siglo XIX comprendían iniciativas para el mejoramiento de las condiciones de vida de la familia obrera, en especial, sus condiciones de vivienda y el auge de las campañas de higiene pública impulsadas por asociaciones de profesionales liberales, algunas de carácter filantrópico. Las movilizaciones de las mujeres de las clases medias y altas por el derecho al voto cifraron sus aspiraciones en la acción parla-

mentaria para abolir las restricciones a la autonomía económica, al acceso a la educación y, en general, por el derecho a la igualdad. El impulso al feminismo liberal y socialista, corrientes que se articularon y en ocasiones con divergencias pronunciadas, propició las posibilidades de la acción parlamentaria hacia las reformas sociales. Estos movimientos pacifistas o antibelicistas, por el derecho al voto o feministas representaban la incursión de las mujeres en espacios públicos y de deliberación política, distintivo de uno de los cambios culturales del siglo XX.

Thébaud (2001) sostiene que la historia contemporánea de las mujeres durante la Primera Guerra Mundial sería imposible de concebir sin una historia de las representaciones, desciframiento o descodificación de las imágenes y del discurso que expresan los imaginarios masculinos o de las normas sociales. El siglo XX, afirma, es el de la psicología y de la imagen que permite dilucidar en la cultura occidental el escaso desarrollo de formas de representar positivamente a las mujeres. A lo sumo, desde las perspectivas polarizadas representadas, por ejemplo, en los usos de la imagen de la enfermera: como emblema de la bondad y el sacrificio, por una parte, o, desde la perspectiva de la representación de objeto sexual para la distracción de los soldados en el frente, por otra.

(...) Françoise Thébaud ofrece otra ilustración interesante de su planteamiento argumentando que Francia ejemplifica la política sexuada de la guerra en relación con la mujer y la familia. Menciona una ley del 5 de agosto de 1914 que instituye la asignación a la mujer del movilizado, con el propósito de levantar la moral del soldado que transfiere al Estado la función de sostenimiento familiar del jefe de familia; la autora subraya que la preocupación no es asegurar la subsistencia de las familias, sino “levantar la moral del combatiente”. El 7 de agosto el presidente del Consejo Viviani lanza un llamamiento a las campesinas francesas en tono marcial:

*¡De pie, mujeres francesas, niñas, hijas e hijos de la patria! Sustituid en el campo de trabajo, a quienes están en el campo de batalla. ¡Preparaos para mostrarles, mañana la tierra cultivada, las cosechas recogidas, los campos sembrados! En estas horas graves no hay tarea pequeña. Todo lo que sirve al país es grande. ¡En pie! ¡A la acción! ¡Manos a la obra! Mañana la gloria será para todo el mundo. (Thébaud 2001, 52)\*\**

Según el historiador estadounidense Jay Winter, la movilización de los hombres a los frentes escindió a las parejas y a las familias, y cita las siguientes cifras: durante los primeros cuatro meses de haberse declarado la guerra, se alistaron ocho millones de hombres en Gran Bretaña, Francia y Alemania; la cifra se duplicó en Europa Oriental. En Francia y en Alemania se llamó a filas aproximadamente al 80 % de los hombres entre los 15 y los 49 años en vísperas de la guerra. El Imperio austrohúngaro movilizó al 75 % de su población masculina en edad productiva. Gran Bretaña y Serbia reclutaron entre el 50 y 60 % de su población masculina en esas edades. En Rusia, 16 millones de hombres entre los 15 y 49 años se alistaron, lo que equivalía al 40 % de su población (Winter 2004, 234).

Esa movilización supuso una transformación de las estructuras de edad en gran parte de las poblaciones locales, en los espacios de los países beligerantes de donde salían los combatientes, en particular, las zonas rurales, lugares en los cuales todavía vivía y trabajaba la mayor parte de la población europea en 1914, se feminizaron. El trabajo agrícola quedó a cargo de las mujeres, de los niños y de los hombres mayores que permanecieron en sus hogares. En las cartas de los soldados a sus esposas solían figurar entre los distintos mensajes recomendaciones sobre el trabajo de la tierra. Se produjo así la movilización transitoria de sectores femeninos a otros trabajos lo cual conllevó la proverbial expansión de la proletarianización de las obreras en las industrias bélicas como la producción de municiones y bombas. Es de subrayar que las mujeres fueron excluidas de la producción metalúrgica y minera, mejor remunerada, con argumentos que sustentaban a la vez la debilidad femenina y la inmoralidad, puesto que debían trabajar en ambientes masculinos o bajo tierra.

Las mujeres de las clases medias y altas, además de asumir las labores de “cuello blanco”, desplegaron multiplicidad de quehaceres en los servicios sanitarios, como enfermeras, conductoras de ambulancia, cuidado de los heridos y acciones de solidaridad con los combatientes y sus familias. De todas formas, se produjo un aumento de los salarios femeninos aunque las campesinas y obreras continuaban realizando sus labores en el hogar; incluyendo la dedicación de tiempo exigida por las filas para conseguir las raciones de alimentos o el deambular para conseguir combustible ante la escasez.

La guerra también produjo la desmovilización de algunas acciones colectivas emprendidas desde la segunda mitad del siglo XIX por las mujeres en procura de sus conquistas democráticas. Los cuatro años de la confrontación con su magnitud de pérdidas en vidas humanas, los impactos de las muertes sobre la organización de los grupos familiares y las devastadoras pérdidas de la riqueza material produjeron una interrupción de los avances hacia la igualdad y una suspensión en materia de beneficios sociales para las mujeres, por medio de la deslegitimación de las reivindicaciones a la igualdad salarial, política y social que reclamaban las organizaciones sociales (...).

\*\*Thébaud, Françoise. 2001. “La Primera Guerra Mundial: ¿la era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual?”. Historia de las mujeres en Occidente, 45-106. Vol. 5. Madrid: Taurus.

Luego de una atenta lectura al extracto que presenta María Himelda Ramírez, contesta las siguientes interrogantes.

1. ¿Cuáles son las condiciones laborales de las mujeres campesinas, que expone J. Scott, durante el periodo anterior a la Gran Guerra? ¿Qué sucede con la maternidad? (5)
2. ¿Cómo la construcción discursiva de los roles que debían tener hombres y mujeres, justificaron los abusos laborales, familiares y políticos de las mujeres? (5)
3. ¿Cuáles fueron las principales leyes que se promulgaron, durante la época estudiada, qué buscaron favorecer las demandas realizadas al trabajo y participación política de las mujeres? (3)
4. ¿Qué representación imaginaria se tuvo de las mujeres durante el periodo de la guerra? (3)
5. ¿Cuáles fueron las labores que realizaron las mujeres campesinas y de clases altas durante el desarrollo de la Gran Guerra? (3)
6. En la actualidad, las demandas por mejorar las condiciones laborales de las mujeres todavía es un espacio en disputa. Según usted, ¿Cuáles son los tres principales objetivos que, a corto plazo, deberían resolverse con mayor urgencia? (5)